MIGUEL ÁNGEL TRABAJANDO EN EL VATICANO

Detalle de « El Juicio Final », colosal fresco de Miguel Ángel, ejecutado en el testero de la Capilla Sixtina.



FAMOSOS ARTÍFICES DE ROMA

EN ningún sitio del mundo existe una ciudad tan maravillosa y tan triste a la vez como Roma. Es maravillosa por los restos que conserva de su pasado poder y grandeza. La vista de sus espléndidas ruinas nos sugiere la historia de las excavaciones que descubrieron los restos de la antigua Babilonia, la poderosa ciudad, de que tanto hablan los libros sagrados, y que era la mayor del mundo cuando aun no existía Roma.

Pero Babilonia pereció y permaneció sepultada durante millares de años bajo la arena que en capas arrojó el viento sobre sus ruinas hasta que un explorador de nuestros días descubrió los montículos que la enterraban. En aquellos lugares sólo habitaban algunas tribus salvajes, que plantaban sus mugrientas tiendas allí, y apacentaban sus flácidos rebaños.

Roma no ha caído en decadencia parecida a la de Babilonia, porque es la capital del mundo católico, y sigue siendo ciudad populosa, aunque su población sólo llega a la tercera parte de lo que era hace dos mil años. Hablaremos de los grandes hombres que produjo, después de los tiempos clásicos y después de la Edad Media, los cuales la hicieron famosísima en el mundo. Causa pena contemplar las grandiosas ruinas de esa ciudad, en otro tiempo dueña del mundo. Ya hemos leído los comienzos del poderío romano, su apogeo y su decadencia en tiempo de los emperadores: hemos visto, también, cómo creció el poder de la Iglesia, que llegó a ser la señora de Roma.

Esta ciudad, donde en los primeros siglos habían sufrido los cristianos tan horrendos martirios, llegó a ser capital de la cristiandad.

En tiempos de su decadencia fué atacada por pueblos bárbaros. Los papas convirtieron al cristianismo a los conquistadores y fueron a su vez apoyados por los terribles y nuevos dueños de Roma; tanto que con el tiempo no fueron solamente cabezas de la religión, sino también soberanos; y, en realidad, se inmiscuyeron directamente en los asuntos de todas las naciones cristianas. Esto se ha de tener muy presente, pues sirve para comprender cómo debe Roma a los papas su segunda vida.

LA MAGNIFICENCIA DE ROMA EN TIEMPO DE LOS ANTIGUOS SOBERANOS PAGANOS

Roma alcanzó su mayor grandeza bajo del cetro de los soberanos paganos. Estos hicieron edificar templos, circos y palacios como no se habían visto en el mundo: templos a todos los dioses de su mitología, palacios de comodidades no soñadas, coliseos en que 250,000 personas podían tener asiento para presenciar las carreras de carros. Sus notables estatuas se esculpieron para glorificar

a los conquistadores y en honor de los dioses adorados por el pueblo. Jamás se ha visto, ni antes ni después, ciudad tan espléndida como Roma en el apogeo de su poderío bajo del gobierno de los emperadores y los cónsules.

Naturalmente, cuando los papas llegaron a ser soberanos de Roma, quisieron que el cristianismo revistiese en ésta tanta solemnidad como había tenido en la Roma pagana la religión mitológica; y los sucesivos pontífices encargaron a los mejores artistas del mundo, escultores y pintores, la transformación de los templos paganos en iglesias cristianas, edificar iglesias nuevas y embellecer la ciudad a los ojos de los que adoraban a Dios.

En nuestros tiempos perduran todavía muchos restos de la antigua Roma, porque sus bárbaros conquistadores no pudieron destrozar ni pillar todos los ingentes monumentos de su pasada grandeza; y precisamente estos restos de la antigüedad son los que hacen hoy de Roma una ciudad de aspecto tan triste y a la par tan fascinador.

GLORIAS ARTÍSTICAS DE ROMA, SIN PAR EN EL MUNDO

Para contemplar las bellezas romanas del cristianismo hemos de penetrar en las iglesias, en los museos y en el Vaticano. Allí podremos admirar maravillas de arte, no igualadas en todo el mundo. Imposible sería aquí hacer otra cosa más que limitarnos casi a nombrar unos cuantos de los muchos hombres que produjeron esas bellezas artísticas de la Roma cristiana. Se han escrito numerosos libros sobre este asunto y aun podrían escribirse muchos más sin agotar el tema.

Como nueva introducción, nos servirá dar una ojeada a algunos hombres que el Renacimiento artístico de Europa dió a Roma para su embellecimiento. La dificultad estriba en señalar cuál es la obra de cada uno de ellos. El inmenso palacio del Vaticano, una de las principales glorias de la Roma posterior, tardó centenares de años en ser edificado. Para describir su historia y la de los hombres que trabajaron para llevar a término su erección tendríamos que narrar la historia de los políticos y del arte de Europa durante todo aquel tiempo.

Yérguese dicho palacio en el paraje donde solían congregarse los antiguos romanos para venerar una antigua encina, donde más tarde, el terrible Calígula construyó un gran circo, por donde aquel degenerado se deleitaba, paseándose por la noche, en dar muerte a las personas distinguidas, senadores y matronas romanas, que encontraba en su camino.

EL PAPA QUE IDEÓ EL PALACIO MAYOR DEL MUNDO

Allí también estuvo el circo de Nerón, donde este cruel emperador crucificaba a los cristianos, o bien, después de haberlos disfrazado de bestias fieras, los arrojaba vivos a los perros, o los cubría de pez y les pegaba fuego para que iluminasen como vivientes antorchas sus diversiones nocturnas en el circo.

Pasaron aquellos días y el Vaticano fué, hacia fines del siglo V, la residencia de los papas, aunque durante todo el período de la Edad Media, éstos habitaron en San Juan de Letrán. En 1309, Inocencio III comenzó la reedificación del Vaticano, con el fin de acomodarlo para residencia papal.

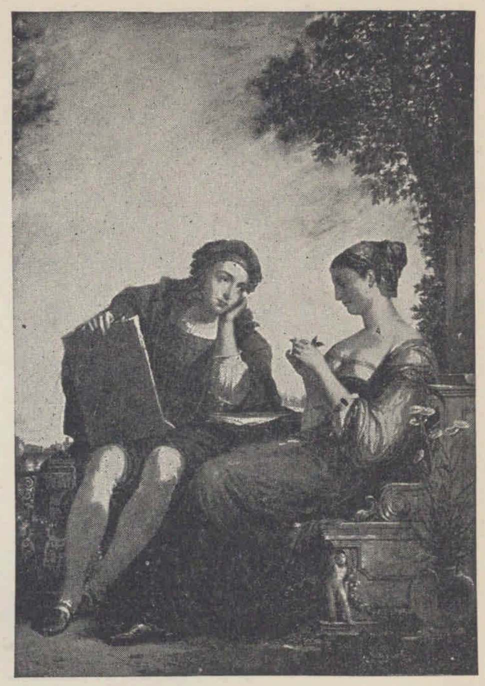
La obra del Vaticano fué pasando de un papa a otro, hasta que Nicolás V concibió el grandioso pensamiento de hacer del Vaticano el palacio mayor y más magnífico del mundo. No vivió bastante, para ver realizado su plan; pero sus sucesores lo prosiguieron. Actualmente el Vaticano es el palacio mayor y más espléndido del mundo, y contiene los más ricos tesoros artísticos y literarios que se hayan reunido jamás en un mismo lugar. Ocupa una superficie de 5 hectáreas y media, de las que unas 2 y media están ocupadas por 20 patios, 200 escaleras y cerca de 1000 capillas y aposentos, salones y museos.

Los papas que edificaron el Vaticano serán celebrados siempre entre los hombres, que contribuyeron a embellecer a Roma, y aquí notaremos los nombres de algunos de ellos. El primero fué

CUATRO ARTISTAS QUE EMBELLECIERON A ROMA



En Miguel Ángel ejerció gran influencia la piadosa dama Victoria Colonna; fué la inspiradora de sus poesías y cuadros. Ambos se representan aquí al lado de Moisés.



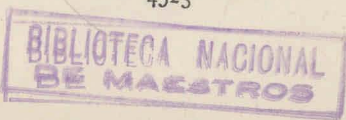
El famoso artista Rafael, de quien se ha dicho que hubiera sido gran pintor, aunque hubiera nacido sin manos, tuvo amores con una dama llamada la Fornarina a la cual dedicó hermosos sonetos.



Benvenuto Cellini fué el más grande de los cinceladores italianos del Renacimiento. Era una extraña mezcla de artista, soldado, perdonavidas y autor; pero como cincelador jamás ha tenido igual.



Como muchos artistas italianos, Salvador Rosa era también poeta, pero sus sátiras contra los grandes de su época le acarrearon enemistades. Aunque él era muy alegre, sus paisajes son sombríos.



el poderoso Inocencio III que comenzó la reedificación; Nicolás III dió principio al ensanche del edificio; Juan XXIII unió el palacio, mediante un pasaje secreto, con el castillo de Sant' Angelo, con lo cual el Vaticano ofreció mayor seguridad a sus moradores.

Nicolás V fué quien concibió la idea del Vaticano tal como ha sido desde entonces: la residencia de los papas y cardenales, las oficinas de la Iglesia, el punto de reunión de todos sus peregrinos, el punto de partida de todos sus misioneros. Las obras que comenzaron en el reinado de este papa las prosiguió Alejandro VI. Paulo II hizo nuevos ensanches, y después Sixto IV edificó la famosa capilla Sixtina llamada así del nombre de este papa.

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO QUE COSTÓ MAS DE CINCUENTA MILLONES DE PESOS ORO

Consideremos ahora la gran basílica de San Pedro, el mayor templo de Roma, y el que más veneran los católicos. La construcción de la basílica empezó en tiempo de Julio II, el año 1506, y duró más de 176 años. Sólo el edificio principal costó más de cincuenta millones de pesos oro. El templo de San Pedro no tiene rival por el esplendor de sus mármoles, estatuas y pinturas, y por la riqueza de su ornamentación en joyas y metales preciosos.

Para la construcción de esta grandiosa basílica se aprovecharon en parte los mármoles de las antiguas ruinas, y éstas fueron así destruídas perdiendo la historia grandes documentos que favorecían su estudio; sea como fuere, la iglesia de San Pedro en Roma es la más valiosa del orbe, la que tardó más en construirse y la de más costoso mantenimiento.

LOS GRANDES TESOROS DESTRUÍDOS PARA DEJAR SITIO A LA BASÍLICA

La actual basílica ocupa el lugar de una iglesia anterior, que era riquísima en obras de arte, reunidas a costa de mucho tiempo y trabajo, y que fueron destruídas, bien por inadvertencia o deliberadamente, cuando aquélla fué demolida. Este descuido es imperdonable en Julio II, que ordenó la destrucción de la antigua iglesia para hacer sitio a la nueva.

El Vaticano, la gran basílica, los centenares de iglesias y ricos museos son obras ejecutadas durante el tiempo en que los papas fueron soberanos de la Ciudad Eterna. Vamos a tratar ahora de algunos artistas, que contribuyeron a la glorificación de la ciudad. Innecesario es decir que algunos grandes hombres, de quienes hemos hablado ya al tratar de Florencia y Venecia, influyeron en la grandeza artística de la Roma moderna.

Fra Angélico no sólo es notable por los cuadros llenos de unción que pintó, sino porque comunicó su propio entusiasmo a otros artistas, que gracias a esta inspiración llegaron a ser grandes pintores.

FABRIANO, EL PINTOR, CUYOS CUADROS RESPIRAN ALEGRÍA

Uno de estos fué Gentil Fabriano, que nació hacia el año 1348, en Fabriano, pueblo de donde tomó su nombre. Tenía unos cuarenta años más que Fra Angélico, y no obstante fue de éste de quien aprendió, a pesar de que había estudiado antes bajo la dirección de Allegretto de Nuzio.

La mayor parte de sus obras y las mejores, las pintó para Florencia y Venecia; esta última ciudad le pensionó y dió un título nobiliario. Fabriano era bien entrado en años, cuando llegó su fama a Roma, la cual hizo que el Papa Martín V le llamara para trabajar en la ornamentación de la iglesia de San Juan de Letrán. Sus pinturas expresan la alegría de que siempre rebosaba su espíritu. Tenía algo del gozo pueril que retoza en los deliciosos cuadros de Fra Angélico.

Entre los famosos artistas de Florencia de principios del siglo XV se cuenta Filippo Lippi, nacido hacia el año 1406, y que pasó toda su vida en Florencia. Su hijo Filippino Lippi (1458–1504) era casi un niño cuando murió su padre, pero heredó el genio de éste y llevó a Roma la fama de la familia Lippi; y en esta ciudad pueden verse

El tech´ de la Capilla Sixtina, pintado por Miguel Ángel, es una de las más bellas joyas pictóricas de Roma.

hoy en día algunas de sus hermosas obras en los frescos que pintó en la iglesia de la Minerva y que representan escenas de la vida de Santo Tomás de Aquino.

LA OBRA MAESTRA DE BOTTICELLI QUE ESTABA ESCONDIDA

Otro artista mayor que Filippino estudió en la escuela de Lippi: fué Sandro Botticelli, nacido en Florencia en 1446. Empezó el oficio de platero en casa de un tal Botticelli, del cual tomó su nombre, pues el suyo era Filipepi. Afortunadamente lo abandonó y fué a estudiar al taller de Lippi, y se asimiló el espíritu del maestro y lo mejoró. En su juventud fué aficionado a los mitos y leyendas de la historia clásica y sacó asuntos de ellas, que pintó en inmortales lienzos. Tales fueron el Nacimiento de Venus, y Venus con las Gracias; pero pronto le atrajo el arte religioso; dos de sus cuadros piadosos se encuentran actualmente entre las mejores glorias artísticas de Florencia.

Su estilo no gustó a todos los críticos, pues uno de sus cuadros fué declarado herético y hubo que esconderlo. No obstante fué llamado a Roma, donde pasó la mejor parte de su vida pintando tres magníficos frescos en la Capilla Sixtina. Aun tuvo tiempo para ilustrar la Divina Comedia del Dante con grabados de suma belleza. A pesar de que había ganado mucho, pasó sus últimos años en la pobreza, aliviado sólo por una pensión que le pagaban los Médicis. Además tuvo el infortunio de quedar cojo y ciego sin poder seguir el arte que tan caro le había sido.

Nos aproximamos ya a la época de los artistas maravillosos, los gigantes de la escultura y de la pintura. Nombremos primeramente a Donato Bramante que nació en Urbino y murió en Milán, donde aprendió geometría y perspectiva, ciencias que en aquellos tiempos no eran bien comprendidas ni aun por los mejores artistas. Por tanto la historia de Bramante tiene mucho interés, por los trabajos que se tomó para extender el estudio de estas ciencias, puesto que al hacerlo así, como fácilmente puede entenderse, introdujo mayor exactitud y verdad en sus obras.

BRAMANTE PUSO LOS CIMIENTOS DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO

Bramante era uno de los mejores pintores de su tiempo, pero abandonó los pinceles por el lápiz y el compás del arquitecto. Fué llamado a Roma por Alejandro VI, y en tiempo de Julio II edificó grandes galerías en el Vaticano y luego trazó y echó los cimientos de la basílica de San Pedro. Su idea era levantarla en forma de cruz griega con una gigantesca cúpula en su centro; pero murió a los ocho años de haber comenzado los trabajos.

Por aquel entonces tres genios de los más grandes que han existido en el mundo llegaban al cenit de su gloria. Uno de ellos, Leonardo de Vinci, si bien tuvo pocas relaciones con Roma, fué allí durante su breve vida una de las más grandes figuras.

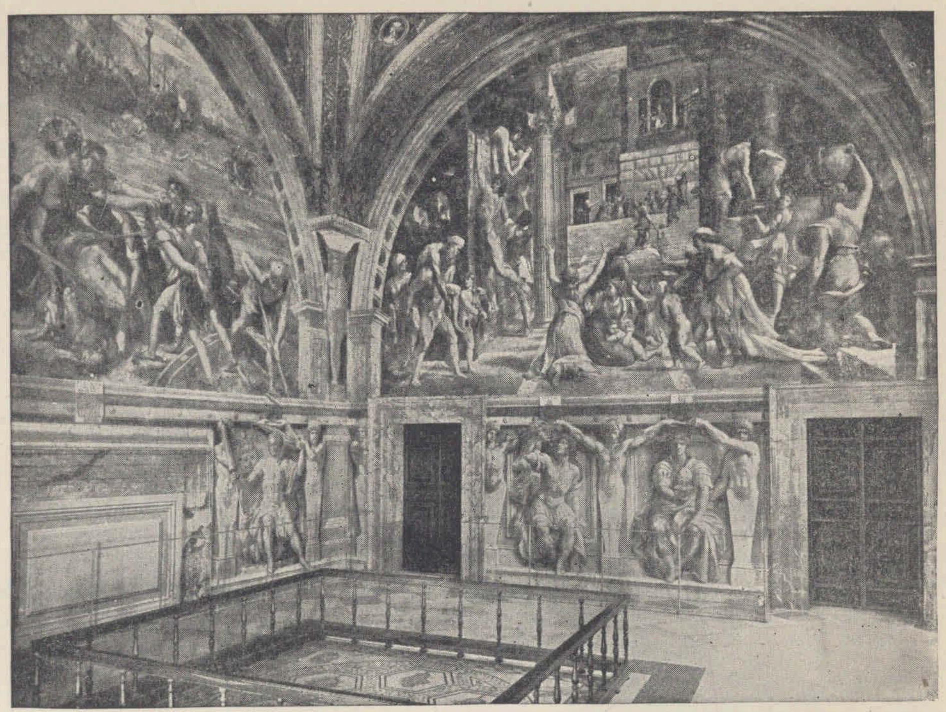
MIGUEL ÁNGEL, EL GRAN ARTISTA DE LA ÉPOCA DE LOS GRANDES ARTISTAS

Miguel Ángel tenía unos veintitrés años menos que Leonardo; y veintiocho más que Rafael. Sólo con estos tres artistas podríamos calificar su época de edad de gigantes del genio. Miguel Ángel y Leonardo compitieron en una obra en Florencia; lo cual fué causa de que produjeran sendas obras maestras y rivalizaran nuevamente en ilustrar a Roma con las produciones de su genio.

Es extraño que Leonardo y Miguel Ángel, tan diferentes en muchos respectos, fuesen hijos de la misma época. Sobrepujaron a casi todos sus contemporáneos en las diversas artes. Miguel Ángel fué uno de los mejores escultores que jamás han existido, uno de los mayores pintores, y eminente poeta.

MIGUEL ÁNGEL CREÍA MÁS PERFECTAS SUS PRIMERAS PRODUCCIONES

Nació Miguel Ángel en Caprese, Italia, el día 6 de Marzo de 1475, y murió en Roma el día 18 de Febrero de 1564. Su padre, perteneciente a una familia acomodada, estimó cosa baja que su hijo se dedicase al arte pictórico; pero al muchacho se le iba el alma tras



Uno de los "Salones de Rafael," en el Vaticano. El cuadro del frente representa el incendio de Roma en 847.

La Capilla Sixtina, cuyo techo y paredes fueron maravillosamente pintados por Miguel Ángel.

el arte; tanto que, entrando de aprendiz en el taller de un pintor, hizo tales adelantos, que a los catorce años de edad podía ya corregir el trabajo de su maestro. Mucho tiempo después, cuando Miguel Angel era ya anciano, le enseñaron algunas obras que había ejecutado en su adolescencia, y exclamó:
—¡Ah, entonces pintaba yo mucho mejor que ahora!

En su vida no le faltaron vejámenes. Siendo joven peleóse un día con otro aprendiz que le tenía mucha envidia, y el cual, en su furia, le arrojó un martillo al rostro con tan mala fortuna que le dió en las narices y le desfiguró para siempre. Al cumplir los treinta años de edad, su fama se había extendido ya por toda Italia, y fué llamado a Roma por Julio II, para trabajar en el gran mausoleo donde aquel papa pensaba ordenar que le enterrasen. Aquella obra gigantesca tuvo empleado siempre a Miguel Ángel.

Apenas llevaba dos años ocupado en ella, cuando el papa le ordenó emprender la decoración de los techos de la Capilla Sixtina. ¡Enorme trabajo para un hombre solo! El techo es abovedado y tiene 45 metros de largo por 15 de ancho. Sin ayuda de nadie Miguel Ángel acabó el trabajo en poco más de cuatro años. No hay ninguna obra en el arte moderno que pueda compararse con ésta.

TECHO QUE ES UNA DE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO

Algunas de las figuras del techo son grandiosas y terribles; otras apacibles y bellas; y todo el conjunto está lleno de hondo sentimiento, como grandioso poema en acción. Tan gigantesca obra ha sido, desde que se terminó, el asombro del mundo artístico.

Mientras la pintaba, Miguel Ángel le consagró toda su atención. No quería ayudantes ni mirones junto a sí. La capilla estaba cerrada; y ni le gustaba ver en ella al papa. Un día entró éste de puntillas a ver cómo iba el trabajo; el pintor le vió y dejó caer enojado algunos útiles de su oficio cerca de donde estaba el Pontífice. Éste se retiró, pero tan enojado, que Miguel Ángel tuvo que salir de Roma hasta que pasó el turbión.

Por aquel tiempo debió ser cuando Miguel Ángel esculpió una de sus famosas estatuas para Florencia. Durante años y años, en un solar de esta ciudad había permanecido un enorme trozo de mármol que otro escultor había estropeado al pretender esculpir la figura de un gigante. Preguntáronle a Miguel Ángel, si podría sacar de él una figura. Respondió que sí, y bajo la magia de su cincel brotó de aquel bloque marmóreo la estatua de David, tan célebre y conocida actualmente. Otra estatua del cincel de Miguel Ángel es la de Moisés.

RAFAEL SE INSPIRÓ EN LAS OBRAS DE MIGUEL ÁNGEL

Estando Miguel Ángel en Florencia, fué sitiada esta ciudad y él trabajó en las fortificaciones contra el enemigo. Cuando pudo volver a Roma, prosiguió el trabajo en el mausoleo de Julio II; y después, designado como arquitecto de San Pedro, trazó los planos de la gran cúpula.

No contrajo matrimonio, pero amó a una marquesa; y este amor le inspiró algunos de sus más hermosos poemas. Murió casi cumplidos los ochenta y nueve años de edad. Aunque algo orgulloso y reservado, fué humilde estudiante de su arte, y su frase favorita hasta su muerte fué decir: «Aun aprendo».

Uno de los resultados de las obras de Miguel Ángel fué la inspiración de Rafael. Macido en Urbino en 1483, sólo contaba veinticinco años de edad, cuando, habiendo adquirido celebridad por sus trabajos en Perugia y Florencia, fué llamado a Roma por Julio II. Ya habían influído en él las obras de Leonardo y Miguel Ángel, pero parece que el estilo de éste no penetró decididamente en su manera pictórica hasta que contempló los frescos de la Capilla Sixtina. Desde entonces su inspiración se inflamó, no ciertamente para copiar a Miguel Ángel. Demasiado grande para ser un copista, y el pintor más notable

Rafael dió vida al arte italiano, gracias a su unión de la religión y la belleza. Su arte ha sido llamado divino.



Rafael estaba en el apogeo de su fama y genio, cuando a los treinta y siete años de edad murió, de resultas de un resfriado, rodeado de sus amigos y protectores. Su muerte fué un duelo general para Italia.